

Edificio en ejercicio: el antes, el entonces y el ahora de la arquitectura de las Viviendas para el Patronato de Casas Militares de Higueras y Miró (Madrid, 1966-1974)

Julio Garnica González-Bárcena

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2025.15.5606>

Javier García-Germán y Alejandro Valdivieso, como directores de la revista “Arquitectura” desde 2023, y Ricardo Sánchez Lampreave, como editor invitado, han publicado recientemente, en el segundo semestre de 2024, “Viviendas para el Patronato de Casas Militares. Fernando Higueras, Antonio Miró. Madrid, 1966-1974”, dentro de la colección “Libros de Arquitectura”. Se trata de un trabajo colectivo, realizado por un equipo, y sobre todo en equipo, que consigue alborotar la inercia crítica en torno a uno de los edificios no tan, y no tan bien, conocidos hasta el momento dentro de la producción conjunta de Higueras y Miró. El libro se organiza en tres secciones, que corresponden aproximadamente al antes, al entonces y al ahora (incluso al mañana) del proyecto. En los apartados de “Archivo” se despliega una selección documental de material original inédito, procedente de diversos archivos, que pone al alcance del lector una información muy valiosa que le permite trasladarse, por un momento, al pie de obra de esas mismas fuentes primarias. Por su parte, en los apartados de “Perspectiva”, los propios editores García-Germán, Sánchez Lampreave y Valdivieso, junto a Silvia Colmenares, Lola Botía, Enrique Encabo, Inmaculada Esteban Maluenda, Elena Almagro y Alberto Sanz presentan una serie de ensayos de temática, formato y extensión diversos, complementarios y nunca redundantes, que se plantean como respectivos ejemplos de interpretación de la obra de Higueras y Miró, invitando a un diálogo que el lector debe prolongar elaborando su propia interpretación, seguramente la más necesaria. Los autores del libro han planteado un ejercicio brillante, elaborado por quienes, y dirigido a quienes están en el ejercicio cada vez más poliédrico de la profesión, pero también abierto al resto de la ciudadanía y la sociedad a través de una presentación y edición impecables.

Higueras-Miró
Archivo
Perspectiva
Madrid
Ejercicio

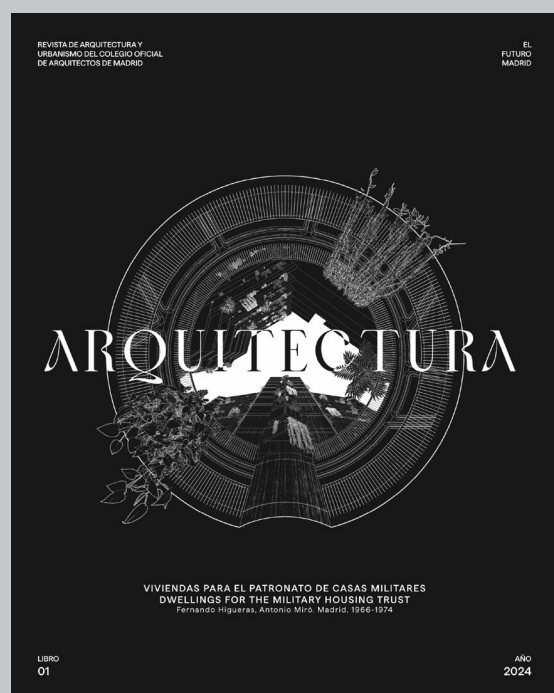


Fig. 01.
“Viviendas para el Patronato de Casas Militares. Fernando Higueras, Antonio Miró. Madrid, 1966-1974”. “Libros de *Arquitectura*”. Libro 01. Año 2024. Revista de Arquitectura y Urbanismo del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM).

En el segundo semestre de 2024 ha aparecido la primera monografía de la colección “Libros de *Arquitectura*”, una publicación que se presenta en paralelo a los números publicados regularmente de la revista “*Arquitectura*” del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM). Javier García-Germán y Alejandro Valdívieso, como directores de la revista desde 2023, y Ricardo Sánchez Lampreave, como editor invitado, han escogido para esta primera entrega de la colección el conjunto de las Viviendas para el Patronato de Casas Militares, proyectado por Fernando Higuera y Antonio Miró, en la glorieta de Ruiz Giménez o “de San Bernardo” de Madrid, entre 1966 y 1974. Con la edición de este libro, sus responsables cumplen, por tanto, como avanzaban en su proyecto editorial *El futuro Madrid*, con el compromiso adquirido de profundizar con rigor en algunos de los más relevantes edificios de la historia reciente del Madrid moderno, con el objetivo de documentarlos ampliamente, ampliar su conocimiento y deshacer más de un tópico y más de un malentendido.

El edificio de Higuera y Miró es un proyecto excepcional en muchos sentidos. Excepcional porque se trata de un conjunto de viviendas para militares encargado a finales de la década de 1960 –España, década de 1960- a dos arquitectos bien situados en el engranaje cultural y profesional del Madrid de la época, pero más sospechosos de disidencia que de complicidad con el orden establecido. Excepcional porque tras derribarse el antiguo hospital de La Princesa en 1962, el solar es adquirido por el Patronato de Casas Militares en 1964, que convoca un concurso restringido a los arquitectos del Patronato que queda desierto. En 1967, Fernando Medrano de Miguel –general director gerente del Patronato- organiza una consulta informal entre los estudiantes de segundo curso de la Escuela de Arquitectura de Madrid, compañeros de clase de su hijo José Manuel, que sugieren que sea Fernando Higuera el autor del proyecto. Un procedimiento tan inusual que el propio Fernando Higuera tarda varios días en responder a las llamadas telefónicas del general con la notificación del encargo, ante el temor que se tratase de una reclamación sobre su paso, un tanto irregular, por los cursos de las antiguas milicias universitarias. Obra excepcional, insistimos, pero mucho menos reconocida que las grandes obras de Higuera y Miró también en Madrid, como el colegio Estudio (1962) y la Unidad Vecina de Absorción de Hortaleza (1963), ambos protegidos y catalogados por el Ayuntamiento, y sobre todo “La Corona de Espinas” o Centro de Restauraciones en la Ciudad Universitaria de Madrid (1965), edificio declarado Bien de Interés Cultural en 2001. Menos reconocido y también menos conocido, o conocido a medias desde el tópico de la contradicción, tantas veces señalada pero pocas veces profundizada, entre la potencia de la fachada de hormigón gris inerte y la presencia viva de la exuberante vegetación verde y cambiante. Un cliché que se arrastra desde los primeros momentos de la construcción del edificio hasta nuestros días, hechos de revival brutalista y *selfies* de Instagram.

La publicación se abre con una introducción de los tres editores, breve y concisa –es de agradecer- tras el que se despliegan tres secciones, que me parece podrían corresponder al *antes*, al *entonces* y al *ahora* del proyecto de Higuera y Miró. En el primer apartado de “Antecedentes: la cuestión urbana y el concurso” se incluye un ensayo a cargo de Silvia Colmenares en el que analiza la importancia de la inserción en la trama urbana de la “arquitectura de contacto” del conjunto de viviendas, utilizando un término muy apropiado y que la autora ya ha desarrollado en otros escritos. Se incluye a continuación una valiosa secuencia en la que se presentan las diversas fases de estudios previos, rectificación de calles, bases del concurso, dos propuestas del concurso (Durán-Loriga y Lucini, se sobreentiende que los cuatro restantes carecen de interés) y el esclarecedor fallo desierto del concurso, que habla por sí solo.

En el segundo apartado: “El proyecto de Fernando Higuera y Antonio Miró”, se presenta el *entonces* de la obra. En un breve texto Lola Botia, directora de la Fundación Fernando Higuera, desgrana el origen del encargo y las valiosas anécdotas antes citadas, y a partir de ahí se incluyen hasta sesenta páginas con una selección que se adivina ardua y laboriosa del material original de archivo. Se incluyen los croquis previos de proyecto (cuyo orden se supone cronológico); el anteproyecto; el

encargo; el proyecto; la obra y la obra terminada. La naturaleza de los documentos es completamente diversa: desde croquis apenas esbozados a planos virtuosamente delineados, fotografías de la maqueta, la memoria descriptiva de los arquitectos, las consultas y dudas de los licitadores, el plan de obra (¡con su diagrama de barras!), las fotografías en construcción, las fotografías de la obra terminada e incluso el documento sobre las especies vegetales que deben ocupar la fachada. Un material muy completo -cuya selección, insistimos, habrá sido ardua- que se puede reseguir con un pie de página que identifica cada una de las fases, y que demuestra la necesaria confluencia -pese a su habitual dificultad- de los diversos archivos y fuentes primarias existentes. La correspondencia de los arquitectos que se ha seleccionado es bien elocuente: desde la sorprendente, por respetuosa y leal, colaboración con el general Medrano, hasta las agrias discusiones con la constructora, en la que los arquitectos manifiestan una postura que resulta hoy una verdadera lección deontológica.

El tercer apartado de la publicación se centra en el *ahora* del proyecto -y en parte también en el *mañana*-. Así, Enrique Encabo e Inmaculada Esteban Maluenda describen en “Fernando Higueras y el principio de incertidumbre” el heroísmo del arquitecto y aclaran desde nuestro presente los equívocos sobre la cuestión del brutalismo, con el Banham en la mano, y encuadrando el proyecto de Higueras junto a las obra de Stirling/Gowan, Kikutake y Rudolph. A continuación, se incluye como “Portfolio” el reportaje fotográfico de Elena Almagro, un auténtico ensayo visual, a color y en papel satinado, que lleva al lector a una visita mucho más real que cualquier pantalla o dispositivo móvil de nuestros días.

En este tramo final del libro se presentan los ensayos de los editores. De manera lúcida Alejandro Valdivieso plantea en “Regreso al futuro: la cueva, y aquella forma incorrecta de vida social” una sugerente interpretación del edificio: el autor desarrolla una vibrante ficción narrativa, asumida y consciente, alrededor de una cueva que no es solo arquitectónica, apoyándose en evidencias argumentales pictóricas, literarias y cinematográficas, alejándose así de cualquier arqueologismo histórico mal entendido y reductivo. A continuación, Javier García-German prolonga en “Higueras y la ecología del habitar” la reflexión del resto de los autores y la complementa con una aportación sobre los espacios intermedios en la obra de Higueras y Miró, y el papel de cada uno de ellos en su formalización. Finalmente, Ricardo Sánchez Lampreave presenta en “¿Algo más que lo ya sabido? Bibliografía comentada” una exhaustiva recopilación bibliográfica, fruto de la erudición y sabiduría editorial del autor, no exenta de una leve ironía que se agradece. Lampreave despliega un recorrido tan ameno como riguroso que incluye, en una suerte de secciones subrayadas por el uso de la negrita, las revistas nacionales y extranjeras -recuperando inéditos como *Asínto* y distinguiendo el peso de la obra en cada pieza-; los obituarios; las monografías, los libros y artículos de críticas y de historia; las guías; las tesis doctorales -por fin abandonan su reducto académico-, sin dejar de señalar la ausencia de voz primaria (los autores nunca han hablado expresamente de esta obra) ni de advertir sobre el relevante papel de Miró, habitualmente relegado tras el nombre único de Higueras.

Se incluye también una breve nota de Alberto Sanz sobre “El Fondo Fernando Higueras en el Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)”, de donde proviene parte del material recogido en el libro, complementado con el abundante material conservado en el archivo del Instituto de Vivienda, Infraestructura y Equipamiento de la Defensa (INVIED), el material existente también en el fondo de Antonio Miró (ETSAM) y el fondo de la Fundación Higueras en Madrid, así como en el Arxiu Històric del Colegio de Arquitectos de Catalunya AHCOAC e incluso en el conservado por la actual Comunidad de Propietarios del edificio. Una laboriosa *joint venture* archivística, poco habitual en tiempos de recelos institucionales que merece la pena destacar. Asimismo, en las últimas páginas se incluyen unas “Bios” en las que se presentan con naturalidad los datos esenciales de los propios autores, que permiten ubicar a los autores dentro de nuestro siempre creciente entorno profesional.

Y sobre la excepcional por impecable factura de la publicación, preferimos no adelantar nada a quien no conozca todavía el libro y no haya podido aún recorrer con la punta de los dedos el troquel de la palabra ARQUITECTURA a modo de sello en relieve de la cubierta (propio de quien está a gusto con la disciplina); desplegar las guardas dobles, en formato horizontal y a todo color, una con el Madrid estático y otra con el edificio dinámico; gozar del ritmo de textura y gramaje del papel al pasar una página detrás de otra; admirarse de la calidad de las imágenes reproducidas y leer con gusto unas fuentes tipográficas de las que incluso se da precisa y detallada noticia. Por su parte, la publicación conjunta en castellano e inglés –inevitable *lingua franca* del siglo XXI- garantiza la difusión y apenas entorpece la lectura.

El libro de las Viviendas del Patronato de Casas Militares cumple con creces todos sus objetivos y satisface casi cualquier posible expectativa. En cada una de las tres secciones, bajo el epígrafe de “Archivo” se incluye siempre un material original de archivo prácticamente inédito, que se prolonga también, en cada sección, en los diversos epígrafes de “Perspectiva”, con la presentación de un ejemplo de interpretación a cargo de cada autor. Que se complementa y no se repite: basta reseguir las flechitas y comprobar cómo Silvia remite a Lola; Alejandro a Silvia; Javier a Alejandro, etc... A diferencia de otras iniciativas editoriales hechas de compilaciones redundantes, en las que a menudo los autores parece que no han hablado entre sí, aquí el diálogo se adivina intenso y constante, y se plantea como una invitación a que el lector pueda elaborar, siempre en abierto, su propia interpretación, seguramente la más necesaria.

Este es un libro excepcional y transparente sobre un edificio excepcional que ha permanecido siempre a la sombra de demasiados equívocos. Alborota muchas inercias, aporta nueva luz, llena el hueco y se dirige en primera instancia a los 11.000 arquitectos colegiados en el COAM, pero por extensión al resto de la comunidad arquitectónica profesional y académica, y también al resto de la ciudadanía, madrileña y más allá (incomprensible por tanto la exigua tirada de solo 500 ejemplares, pero no vamos a enfadarnos en el último momento). El libro, por lo demás, es un ejercicio brillante y vibrante, elaborado por quien está en ejercicio y que se dirige a quien está en ejercicio. Para todos aquellos, sí, que se encuentran sumergidos en el cada vez más poliédrico ejercicio de nuestra profesión, con el pie en la obra, la mano en el lápiz, la respuesta al teléfono, la vista en el archivo, el argumento en el aula, ofreciendo al resto de la ciudadanía lo que, en el fondo, siempre se espera de la disciplina. Edificio excepcional, libro excepcional. Aunque conociendo el coraje, la pasión y la destreza de los editores, es muy probable que lo excepcional se convierta en norma. A lo bueno se acostumbra uno demasiado rápido.

Julio Garnica (Valencia, 1974). Doctor Arquitecto y Profesor Lector de Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB-UPC). Su investigación explora la relación entre los arquitectos y el marco geográfico, cultural y político en el que se desarrollan sus obras y escritos, con especial atención al período de Postguerra del siglo XX. Es autor de artículos científicos en revistas de reconocido prestigio y participa con regularidad en congresos y seminarios internacionales. Es miembro de la Junta Directiva y responsable de publicaciones de la Asociación de historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo (AhAU). Compatibiliza la docencia y la investigación científica con la práctica en su estudio de arquitectura, con el que ha obtenido diversas menciones.